

MIS MEMORIAS DE CAMPAÑA

AMADO AGUIRRE



548

(10773)

0. 1

*L*_a

Biblioteca de Obras

*Fundamentales de la Independencia
y la Revolución, editada para conmemorar
el inicio de la Independencia y el comienzo de
la Revolución Mexicana, no habría sido posible
sin la colaboración financiera de entidades y
dependencias de la Administración Pública
Federal y la participación de gobiernos
de los estados de la
República.*

MIS MEMORIAS DE CAMPAÑA

AMADO AGUIRRE



COMISION NACIONAL PARA LAS CELEBRACIONES
DEL 175 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL
Y 75 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION MEXICANA

1ª edición:
Amado Aguirre
México, 1953



F1234.5A48

A286 m

Ej. 9

RM-

10773

MIS MEMORIAS
DE CAMPAÑA

AMADO AGUIRRE

Edición facsimilar:

D.R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana, 1985
Impreso en México
Printed in Mexico
ISBN 968-805-252-3

COMISION NACIONAL PARA LAS CELEBRACIONES
DEL 175 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL
Y 75 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION MEXICANA:

Presidente

Lic. Miguel de la Madrid Hurtado

Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Vocal

Lic. Antonio Riva Palacio López

Presidente de la Gran Comisión de la H. Cámara de Senadores

Vocal

Lic. Eliseo Mendoza Berrueto

Presidente de la Gran Comisión de la H. Cámara de Diputados

Vocal

Lic. Jorge Iñárritu y Ramírez de Aguilar

Presidente de la H. Suprema Corte de Justicia de la Nación

Secretario Ejecutivo

Lic. Manuel Bartlett Díaz

Secretario de Gobernación

Secretario Técnico

Lic. Juan Rebolledo Gout

Vocal Ejecutivo del Instituto Nacional de Estudios Históricos de
la Revolución Mexicana

Los movimientos populares que le han dado rostro a México han sido producto de las fuerzas sociales. Responden no sólo a la existencia de problemas nacionales, sino a la voluntad de definir una identidad; de buscar ser una nación igual entre iguales y diferente, a la vez, a todas las demás.

Este año se cumplen 175 años del comienzo de la Independencia Nacional y 75 de haberse iniciado el proceso histórico de la Revolución Mexicana. Esta coincidencia de celebrar dos momentos fundamentales en la historia nacional ha motivado al gobierno de la República a invitar, respetuosamente, a los representantes de los poderes Judicial y Legislativo a integrar una comisión de carácter nacional para celebrar estos acontecimientos.

La Comisión Nacional ha propuesto que estas celebraciones no se limiten a los festejos y otros actos conmemorativos, sino que reflejen e inscriban en la conciencia colectiva una huella de la herencia que disfrutamos, de los valores que nos agrupan, de la enorme capacidad para vencer obstáculos que nos caracteriza y del talento para inventar juntos nuestro futuro.

De ahí la importancia de que el programa nacional de celebraciones incluya, de manera central, un esfuerzo editorial que conserve en la memoria colectiva todo aquello que los mexicanos debemos a los movimientos de Independencia y de Revolución. La reflexión ilustrada y los documentos que estos movimientos generaron son el espejo que esta Comisión desea legar a las futuras generaciones. En este espejo se verán ellas a sí mismas hasta en sus raíces y cobrarán sentido y reconocerán su responsabilidad ante las metas superiores que pueden alcanzar sobre la firme base de los compromisos pactados en esos pasados.

La colección de obras fundamentales de la Independencia y de la Revolución es el inicio de este esfuerzo. El objetivo es hacer accesibles obras básicas que, paradójicamente escasas, aportan memoria viva a la cultura histórica del pueblo.

Han sido los criterios de selección el valor documental y la calidad historiográfica. Entre estas obras las hay que compilan documentos y legajos históricos de esencial relevancia para entender la lucha de emancipación. Otras, muestran el carácter regional y faccional que caracterizó en algunos momentos a nuestra Revolución, ayudándonos a entender sus aportaciones al proyecto de país que articula la Constitución Política de 1917. Consecuencia de esto último es el carácter polémico de varias de ellas. Pero todas las obras aquí presentadas muestran alguna faceta básica de lo que somos hoy en razón de lo que fuimos ayer.

La "Biblioteca de Obras Fundamentales", inevitablemente, sufre de ausencias notables: su papel es ser pie de futuras adiciones. Todo ello para que el compromiso de los mexicanos, especialmente los jóvenes, sea más enterado, más decidido, más visionario.

PRESENTACIÓN

Álvaro Matute

Las *Memorias de campaña. Apuntes para la historia*, del general de brigada e ingeniero de minas Amado Aguirre y Santiago constituyen una aportación significativa para el conocimiento de la Revolución Mexicana. Por ello resulta muy pertinente su reimpresión con motivo del LXXV aniversario del inicio de los sucesos revolucionarios.

El autor

Don Amado Aguirre nació en el Mineral de San Sebastián, cantón de Mascota, en el estado de Jalisco, el 8 de febrero de 1863, descendiente de los mineros que poblaron el lugar a fines del siglo XVIII. Miembro de una numerosa familia, marchó a Guadalajara a estudiar en el Liceo de Varones donde recibió el título de ingeniero topógrafo e hidrógrafo en 1886 y, dos años más tarde, el de ingeniero de minas y metalurgista. Ello le dio una carrera que inició y desarrolló a lo largo del porfiriato, en diversos puntos del país, como Tenamache, Nayarit, Real del Monte, Hidalgo, San Andrés de la Sierra, Durango, y Etzatlán, Jalisco. Dentro de ella, ganó una buena posición profesional y económica como ingeniero en jefe de la *Amparo Mining Company*, en la mencionada población de Etzatlán.

En el año de 1901 respondió al llamado del general Bernardo Reyes, Secretario de Guerra y Marina, y jalisciense por añadidura, y se inscribió en la Segunda Reserva del Ejército Federal, donde recibió instrucción militar técnica, que se le reconoció asignándole el despacho de subteniente de ingenieros. Ahí aprendió los elementos que desarrollaría después en la lucha revolucionaria.

Durante el año de 1905 realizó un viaje de trabajo a la ciudad de San Francisco, California, y se interesó por las islas del litoral californiano, donde descubrió que no estaban consideradas dentro del Tratado de Guadalupe-Hidalgo y, por consiguiente, la soberanía mexicana se debía extender a ellas. En esa época inició un estudio en el que fundamenta su tesis.

La vida de Amado Aguirre hasta 1910 transcurre dentro de cierta tranquilidad. Con su desarrollo profesional, dejó su tiempo libre a la participación en logias masónicas y llevó a cabo estudios esotéricos titulados "Cartas singalesas", bajo el seudónimo de "Aben De Esrah".

Hasta ese momento puede pensarse que Aguirre participaba del desarrollo regional que acarreó la minería a su estado natal, donde el celo localista se manifestó de manera positiva a través de un empleo constructivo del tiempo libre, que más tarde se canalizaría hacia aspectos políticos.

El maderismo fue débil en Jalisco, aunque hubo algunos brotes con los cuales simpatizó don Amado —como habitualmente se le llamaba—, pero sin llegar a la participación más abierta, sino hasta la época del huertismo en la cual, según él mismo lo narra en las *Memorias*, las circunstancias lo empujaron hacia la Revolución.

Sus conocimientos de la ingeniería, aunados a los de la región, fueron de utilidad militar evidente, así como los que adquirió en 1901 en la Segunda Reserva. Pronto se puso al servicio de Lucio Blanco y más tarde al de Manuel M. Diéguez, a quien llegó a servir en la jefatura de su estado mayor. El propio Aguirre narra su participación en diversos hechos de armas, desde combates aislados hasta grandes batallas, como la famosa de Trinidad, en el Bajío. Su actividad militar lo llevó a ingresar con el grado de mayor hasta alcanzar, por méritos en campaña, el de general brigadier, tras haber recibido un balazo en la sien en la ya mencionada batalla de Trinidad.

Al recuperarse prestó sus servicios al general Álvaro Obregón en trabajos de reorganización del Ejército, y a fines de 1916 lanzó su candidatura como diputado para el Congreso Constituyente, dentro del cual representó al 9º Distrito de Jalisco, con cabecera en Ahualulco. Dentro del Congreso se ubicó en la corriente jacobina, como puede comprobarse en sus intervenciones y votaciones.

Del Congreso de Querétaro pasó a ocupar una curul en el Senado de la República, de la cual se separó por licencia para servir como Subsecretario de Agricultura y Fomento, en la Secretaría de la que era titular el ingeniero Pastor Rouaix, entre 1917 y 1920. También de ese trabajo da pormenor en el libro de sus *Memorias*, así como de la circunstancia que lo llevó a renunciar en febrero de 1920 para ocupar la vicepresidencia del Centro Director Obregonista en la campaña electoral de 1920. Al concluir la Rebelión de Agua Prieta, el general Aguirre retornó al Senado durante un breve lapso y el gobierno interino de Adolfo de la Huerta le encomendó la gerencia de la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Agricultura, que desempeñó hasta la liquidación de esa institución en junio de 1921.

El general Obregón tuvo en Aguirre a un entusiasta colaborador, a la vez que fiel y maduro, así como dueño de los conocimientos técnicos propios para emprender los trabajos al frente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en sustitución de Pascual Ortiz Rubio, de junio de 1921 hasta noviembre de 1924. Le tocó al general Aguirre iniciar los trabajos de construcción de carreteras, de obras urbanas, reconstrucción de líneas telegráficas, etc. Durante la rebelión delahuertista, el general Aguirre permaneció fiel a Obregón y le prestó un servicio muy grande al captar los mensajes telegráficos del enemigo y, una vez ordenados y clasificados, pasaba la informa-

ción a los generales Obregón y Calles para su utilización en campaña.

Al finalizar el gobierno obregonista, el general Aguirre fue enviado al Territorio de Quintana Roo, en calidad de gobernador, Jefe de operaciones militares y director de la comisión de estudios del propio territorio, en la que iba el ingeniero Salvador Toscano. Fruto de sus trabajos fue un detallado estudio que fue entregado al presidente de la República, con información muy valiosa sobre Quintana Roo. Después de seis meses en ese territorio, regresó a México y le encargaron comisiones en la Secretaría de Guerra y Marina. Durante el mes de octubre fue director del Colegio Militar y al final del año fue enviado a la República de Chile como embajador extraordinario y plenipotenciario.

De 1927 a 1929 ocupó la gubernatura y la jefatura de operaciones militares del Territorio Sur de Baja California, donde lo sorprendió la rebelión escobarista. A fines de 1929, el general Joaquín Amaro lo designó jefe de la Comisión de Historia Militar, de la Secretaría de Guerra y Marina, de la que pasó a ser Jefe del Departamento de Caballería. Frente a la Comisión de Historia Militar inició una recopilación de documentos sobre la reciente rebelión cristera. Finalmente, en 1931 fue subsecretario en la misma dependencia del poder ejecutivo. Más adelante desempeñó cargos de menor importancia en comisiones especiales hasta que se le concedió su pensión por retiro obligatorio en 1937, a los 74 años de edad.

El general Aguirre se dedicó a estudiar ciencias militares e historia, como lo prueba la voluminosa biblioteca que llegó a reunir. Hizo estudios sobre el fin de Francisco Picaluga, retomó sus investigaciones sobre las islas de California y, sobre todo, se dedicó a relatar su propia historia.

La obra

Mis memorias en campaña. Apuntes para la historia es el título de la contribución de Amado Aguirre para conocer aspectos de la Revolución Mexicana. El trabajo fue elaborado entre los años de 1936 a 1939. Abarca hechos comprendidos entre 1910 y 1936, ocupando la mayor parte del texto lo acontecido entre 1914 y 1916 en la región de Occidente, la cual fue escenario de las operaciones militares en las cuales tuvo participación directa. De hecho, la obra es una fuente inestimable para conocer con detalle los hechos de armas de la División de Occidente, cuyo comandante fue el general de división Manuel M. Diéguez. El archivo del general Aguirre es la base de sus memorias. La historia militar es la que ocupa el mayor número de páginas de la obra y se extiende asimismo por el mayor número de capítulos. Tiene como objetivo esclarecer la verdad que, según él, deforma el general Juan Barragán en las *Memorias de don Venustiano Carranza*, publicadas en forma de artículos. La lectura de esa fuente movió, como ha sucedido tantas veces, al general Aguirre a puntualizar lo dicho por Barragán, tendiente a levantar un pedestal a

Francisco Munguía, general de división sin duda destacado, pero rival de Diéguez. El caso es que las obras se complementan y se abunda en el conocimiento de los hechos. El sustento informativo, como ya se expresó, es el breve archivo personal de Aguirre, donde hay documentación relativa a la División de Occidente.

Las *Memorias* también sirven de fuente, como es obvio, para ahondar en todo aquello que llevó a cabo en su larga vida don Amado: el Congreso Constituyente, la Secretaría de Agricultura y Fomento entre 1917 y 1920, la campaña obregonista de 1920, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, la rebelión delahuertista, los gobiernos de Quintana Roo y Baja California, entre otros muchos aspectos.

Su narración es escueta y directa. Puede verse su formación de ingeniero presente en su estilo, el cual se vuelve ameno cuando relata anécdotas de campaña. La obra, como historia militar, está elaborada por un conocedor, que cultivó el conocimiento de las disciplinas castrenses. Las partes políticas ponen al descubierto su mentalidad e ideología. Responde de manera cabal a las aspiraciones de los que en su generación adoptaron el liberalismo como guía, aunque desde luego el liberalismo modificado de la Revolución Mexicana. Existe en sus últimas páginas algo de reproche a su situación contemporánea. Es de los revolucionarios "de entonces", según idea de Luis Cabrera.

La edición

Mis memorias en campaña. Apuntes para la historia apareció de manera póstuma en el año de 1953 cuando el esfuerzo de un grupo de descendientes del general emprendió la tarea de publicar el libro que le había costado tres años preparar. De él existen dos mecanoscritos, uno que a todas luces es la primera versión y el segundo, más elaborado, que sirvió de base al texto de las *Memorias*, aunque es obvio que la edición contiene correcciones de estilo hechas sobre las pruebas. El principal responsable de ellas es el pintor y grabador Ignacio Aguirre, sobrino del general, quien además de su entusiasmo, ilustró la obra con un apunte y dos grabados, y a quien se debe el añadido de "Estampas de la Revolución Mexicana" al título de la obra, que no aparece en los mecanoscritos. No hay original ológrafo del general, en virtud de que el balazo que recibió en Trinidad le dañó el nervio motor de la escritura y su graffía cambió notablemente después de ese hecho.

La obra que se reimprime con motivo del LXXV aniversario de la Revolución Mexicana es facsímil de la impresa en 1953, de la cual sólo se hicieran 500 ejemplares.

El general Amado Aguirre falleció el 22 de agosto de 1949, a la edad de 86 años.

ÍNDICE

Prólogo del autor	
<i>Capítulo I</i>	
Revolución maderista	5
<i>Capítulo II</i>	
La campaña maderista	10
Ramón Romero	14
Francisco del Toro	16
José María Moreno y compañeros	17
Don Salvador Gómez	20
Elecciones para gobernador del Estado de Jalisco	24
<i>Capítulo III</i>	
El cuartelazo de febrero	25
Documentos para la historia	
Manifiesto al pueblo de Jalisco	26
<i>Capítulo IV</i>	
El Constitucionalismo	30
<i>Capítulo V</i>	
Combate de Teocuitatlán y Zacoalco	44
<i>Capítulo VI</i>	
Batalla de Orendáin	48
Combate de Nextipac	50
Combate del Castillo	57
<i>Capítulo VII</i>	
Campaña sobre Colima	65
<i>Capítulo VIII</i>	
Convención de Aguascalientes	70
Combate de las Joyas	79
Combate de Villegas	81
<i>Capítulo IX</i>	
Campaña contra el villismo	86
<i>Capítulo X</i>	
Combate de Ocotlán	90

<i>Capítulo XI</i>	
Primera evacuación de Guadalajara	92
<i>Capítulo XII</i>	
Ataque y toma de Tamazula	96
<i>Capítulo XIII</i>	
Marcha ofensiva sobre Guadalajara (1)	103
Combate de Amatitlán	108
Combate de Zapote	109
Combate de Santa Ana Amatlán	111
Batalla del "Cuatro"	113
Partes rendidos por los generales Diéguez y Murguía	125
<i>Capítulo XIV</i>	
Marcha de la 2/a. Brigada de Infantería sobre la Vía de Irapuato	128
Asalto a Guadalajara	133
<i>Capítulo XV</i>	
Segunda evacuación de Guadalajara	140
<i>Capítulo XVI</i>	
Batalla de la Cuesta de Sayula	144
<i>Capítulo XVII</i>	
Retirada de la Cuesta de Sayula	151
<i>Capítulo XVIII</i>	
Reorganización de la División en Colima	159
Combate de Sihuatlán	167
<i>Capítulo XIX</i>	
Movimiento ofensivo sobre Ciudad Guzmán	172
<i>Capítulo XX</i>	
Batalla de Tuxpan	173
Día veintitrés	174
Día veinticuatro	176
Día veinticinco	177
<i>Capítulo XXI</i>	
Mi permanencia en Sayula	180
<i>Capítulo XXII</i>	
Batalla de Zacoalco de Torres	186
<i>Capítulo XXIII</i>	
Marcha sobre Irapuato	192
<i>Capítulo XXIV</i>	
Batalla de Trinidad	197

<i>Capítulo XXV</i>		
Mi traslación a Guadalajara		236
<i>Capítulo XXVI</i>		
Combate de Lagos		236
<i>Capítulo XXVII</i>		
Marcha de la 2a. División sobre Sonora		238
Combate en El Fuerte, Sinaloa		244
<i>Capítulo XXVIII</i>		
El general Diéguez en Hermosillo		248
Combate de Alamito		249
<i>Capítulo XXIX</i>		
Sucesos en Jalisco		250
Rendición de diversos jefes villistas		258
<i>Capítulo XXX</i>		
Campaña de Colotlán		269
Combate de Tayahua, Zacatecas		272
<i>Capítulo XXI</i>		
Comisión inspectora del Ejército		273
Año de 1915		276
Año de 1916		277
<i>Capítulo XXXII</i>		
Congreso constituyente de 1916-1917		279
<i>Capítulo XXXIII</i>		
El Senado en el cuatrienio de 1° de septiembre de 1916 al 31 de agosto de 1920		300
<i>Capítulo XXXIV</i>		
La Secretaría de Agricultura y Fomento durante el gobierno del C. Venustiano Carranza		303
<i>Capítulo XXXV</i>		
El Plan de Agua Prieta y la Campaña electoral de 1920		305
<i>Capítulo XXXVI</i>		
Fin de mi periodo en el Senado		327
<i>Capítulo XXXVII</i>		
Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas		329
<i>Capítulo XXXVIII</i>		
Comisión de Estudio y Gobierno de Quintana Roo		344
<i>Capítulo XXXIX</i>		
Comisión de Reformas a las Leyes y Reglamentos militares vigentes		354

<i>Capítulo XL</i>	
El Colegio Militar	356
<i>Capítulo XLI</i>	
Embajador especial a Chile	358
El ferrocarril Trans-andino	366
Ley de Inmigración y colonización	371
<i>Capítulo XLII</i>	
Mi regreso a México	384
<i>Capítulo XLIII</i>	
Mi gobierno en el Territorio Sur de Baja California	393
<i>Capítulo XLV</i>	
La llamada Jornada Institucional	422
<i>Capítulo XLVI</i>	
Mi última etapa en el servicio militar	425
Conclusión	426

**“MIS MEMORIAS DE CAMPAÑA”
APUNTES PARA LA HISTORIA**

POR

EL GENERAL E INGENIERO

AMADO AGUIRRE

**ESTAMPAS
DE LA
REVOLUCION
MEXICANA**



Con la veneración que consagro a su memoria,
deposito estas páginas sobre las tumbas de
mis inolvidables jefes. generales de división,
Alvaro Obregón y Manuel M. Diéguez.

Gral. e Ing. Amado Aguirre.

AL LECTOR.

Al darse a la publicidad las interesantes memorias del señor General e Ingeniero don Amado Aguirre, hemos querido dar a conocer algunos datos sobre el medio en que nació, y de sus progenitores, para relacionarlos con las características de su recia contextura de hombre de voluntad y energías firmes, de exquisita moral, grandes dotes de honradez y perfiles inconfundibles de auténtico luchador.

El lugar de su nacimiento, Mineral de San Sebastián, Estado de Jalisco, perteneciente en épocas pasadas al Distrito, cuya Cabecera fué Mascota, y situado a unas cuantas horas de camino del hoy Puerto Vallarta (antes Las Peñas), es una población incrustada entre grandes y bellísimas montañas, cubiertas de frondosos pinos, robles, encinas, guayabos y arrayanes, etc., y matizadas de sugestivas y aromáticas florecillas silvestres; de entre sus cañadas acogedoras, surgen maravillosos e innumerables arroyuelos de cristalinas aguas rumorosas, que conciertan divinamente con las inspiradas canciones de los jilgueros, los ruiseñores y las palomas, dando vida a una misteriosa y mirífica sinfonía de los acordes más tiernos, sensibles y encantadores de la naturaleza.

La majestad y lo abrupto de aquellas montañas, con sus laderas en gran parte "cortadas a tajo", el aspecto general del conjunto de bellezas naturales y lo atrevido de los caminos entre barrancas y desfiladeros, intunden ánimo, vigor y firmeza al espíritu humano e inspiran la mente de los seres que allí resultan forjados de ideales y energías inconmensurables.

En ese medio puro y sereno surgió a la vida el niño Amado Aguirre Santiago, y si a esto agregamos que se crió frecuentando los oscuros labrados de las incontables y productivas minas de oro, plata, cobre, etc., de ese ópimo mineral de San Sebastián, y conviviendo con los recios, audaces y abnegados operarios que trabajaban serenamente, con gran peligro de perder la vida, en la extracción de minerales, podemos deducir cómo se formó la inteligente, enérgica y valiosa personalidad de Amado Aguirre. Además, su padre, el señor don Ignacio Aguirre, industrial minero, fué enérgico, honrado, trabajador y de ideas plenamente liberales; cuando fueron promulgadas las Leyes de Reforma por el inmortal Juárez, siendo el señor Aguirre, Presidente Municipal de San Sebastián, no obstante la abrumadora corriente conservadora de aquellos tiempos, fué la primera autoridad en el Estado de Jalisco que puso en vigor dichos ordenamientos; esa patriótica y progresista acción, motivó que el Coronel Remigio Tovar, cabecilla reaccionario que merodeaba por aquellos lugares, lo prendiera y condenara a muerte obligándolo a cavar su propia sepultura; en esas terribles circunstancias, la señora doña Mariana Santiago de Aguirre, su esposa, y madre de Amado, llevando en el vientre a ese su hijo, caminó a pié desde San Sebastián hasta Mascota, para implorar el indulto de su querido esposo; ella llegó acompañada de casi todo el vecindario de San Sebastián, que también anhelaba salvar la vida de Ignacio Aguirre; pues hay que advertir que este señor, no obstante ser el dueño de las principales minas del consabido mineral, lejos de ser un cacique, como lo eran casi la totalidad de negociantes de aquella época y lo son en la actualidad, era filántropo, humanitario y leal con sus trabajadores; por esa loable conducta, la multitud que acompañó a la doliente esposa del señor Aguirre, para conseguir el indulto de éste, pidió a Tovar que por ningún motivo lo fusilase, porque mataría "al padre bendito del pueblo de San Sebastián". Tovar se vió obligado a perdonar la vida "al hombre más querido del multicitado pueblo.

Las bellas cualidades de los padres de Amado Aguirre, de las cuales hemos presentado sólo un bosquejo, y el medio y las circunstancias en que Amado nació y vivió su niñez, explican la psicología, el carácter, las virtudes y los méritos indiscutibles del General e Ingeniero Amado Aguirre.

No habiendo sido posible que el Gral. e Ingeniero Amado Aguirre publicara MIS MEMORIAS DE CAMPAÑA — APUNTES PARA LA HISTORIA", publicamos este libro por dos motivos: primero, para que se conozca la verdad histórica, de la campaña revolucionaria de occidente y para que quienes escriban la auténtica historia de la gran revolución mexicana, tengan bases incontrovertibles y puedan lograr su objeto, y, segundo, como un homenaje a la memoria del hombre ejemplar de nuestra familia, paradigma de honor e integridad, por quien sentimos y sentiremos siempre veneración, respeto y cariñosa recordación.

ABRAHAM GONZALEZ.

PROLOGO DEL AUTOR

Publico este libro guiado únicamente por el interés que tengo en que no se pierda la verdad histórica, ni quede envuelta en el ropaje de la fantasía y de la mentira, emanadas de las megalomanía de algunos Altos Jefes y de otros subalternos en aquella época, que deforman y hasta destruyen la verdad contenida en las páginas que forman este libro, producto de mi modesto trabajo. Megalomanía que si se quiere es hasta legítima, dado que manifiesta el anhelo que condujo a los Jefes y Oficiales que actuaron en la ejecución de actos nobles y hasta heroicos, que según su leal saber y entender culminaron en el éxito más completo; no siendo así en algunos casos, por no haber pasado de simple aspiración.

Esto es en cuanto a los Jefes, y en cuanto a los Oficiales, es más culpable toda por no haber estado en el caso de abarcar las operaciones de conjunto en el combate, sino única y exclusivamente a la fracción, sección o pelotón que tenían a sus inmediatas órdenes, bajo la dirección de sus Jefes.

He visto y tengo en mi poder folletos escritos por Oficiales que en la época de la campaña ostentaban grados de esta categoría militar y hoy son generales, autores de narraciones laudatorias para sus antiguos Jefes, llenas de operaciones supuestas y más comunmente completamente erróneas y sin aducir en lo que pudiera ser la médula de su narración, documento alguno comprobatorio, sencillamente porque no existen.

Entre tales escritos que dejo sin comentario, porque si se leen con un espíritu propio de quien tiene la costumbre de leer Historia, muchos de ellos caen por su propio peso, por el prejuicio algunas veces inspirado por el rencor y el fracaso y otras veces por la megalomanía de los autores.

No puedo decir igual cosa respecto de cuanto escribió y publicó en el suplemento dominical del diario "El Universal", el General Juan Barragán con el título de, "DE LAS MEMORIAS DE DON VENUSTIANO CARRANZA", dado que este estimable compañero y amigo fué Jefe del Estado Mayor del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista de la República, y es poseedor de su archivo, según él. En tal concepto, debo rectificar algunos de los errores más importantes, contenidos en los artículos citados; errores originados por Partes erróneas seguramente, pues no puedo atribuir tal cúmulo de ellos, al rencor y odio del General Barragán, para el General Alvaro Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste primero, y del Ejército Constitucionalista de Operaciones después, a cuyo frente alcanzó el triunfo el Constitucionalismo, encabezado por el señor Carranza.

El General "non plus ultra", para el General Barragán, fué el General Francisco Murguía, valiente hasta la temeridad, buen General fuera de toda duda, pero un tanto megalómano, como lo demuestra el hecho de haber rendido a la Primera Jefatura un Parte sobre la Batalla del "Cuatro" librada el día 18 de enero de 1915, completamente errónea, como se verá en el texto; pues el General Murguía no sólo no mandó en Jefe, sino que juntamente con el Lic. Roque Estrada, atacó el ala derecha de la línea enemiga y fué el último en quitar al enemigo sus posiciones.

Son falsos también los Partes que continuó rindiendo sobre nuestra marcha por los Estados de Michoacán y Guanajuato, cuya columna de vanguardia compuesta de 3,000 hombres, comandaba el autor de este libro y el General Murguía lo seguía a 20 o más kilómetros a retaguardia, siendo la comandada por el autor, la que reparó la vía del fe-

rocarril desde Guadalajara, Jal., hasta el puente de "Los Ocotes", cerca de Pénjamo, Gto., y la que libró algunos tiroteos sin importancia.

Y falsos son los Partes que rindió sobre la atalla o Combate de "La Barranca de Atenquique...", en donde no se combatió, sino que la batalla se libró en los días 22 al 25 de marzo en Tuxpan, Jal., encontrándose el General Murguía en Tecomán, Colima, sin haber combatido. Igualmente solo entró en línea en la Cuesta de Sayula el 1/er. Batallón de Toluca de su División, y el cual apenas empezó a tomar posiciones, cuando una carga del enemigo lo deshizo, rompiendo nuestra línea y unida esta circunstancia a la falta de municiones produjo nuestra derrota.

La circunstancia de tener que rectificar errores, que equivale a desmentir para fijar la verdad; la falta de méritos literarios y no sólo, sino grandes faltas de esta índole y ser este libro egolátrico por su propia naturaleza, como son todas las memorias que se escriben y finalmente por ser tan recientes los hechos que se narran, hiriendo la susceptibilidad de personalidades que juzgan sus hechos por la noble intención con que los ejecutaron, y no por lo que fueron y sus resultados prácticos, hacen este libro indudablemente antipático, pero ya que soy el único que por su actuación como Jefe del Estado Mayor y Comandante de Brigada de la Heroica 2/a. División del Noroeste y desruído su archivo, soy poseedor de los mejores y más numerosos documentos que sobre ella existen, y es ineludible para mí darlos a la publicidad, como parte integrante de alguna importancia para la historia de nuestra Revolución 1913-1917.



